arle que no es un siervo

) emitidos á 80, se coti-
70 y pico.
ce *esta boca es mia*. To-
n el bocado.
neral; esto quiere decir
stán satisfechos.
nes generales que en la
rse, desean traer un rey,
antamiento.
narquía sigue indecisa;
tendientes ofrece grados,
a situacion permanecen

no, el gobierno, para no
rturbadores, ha alterado
El motin ha sido sofocado

nisteriales se reproducen,
ley con severidad
ceder los restos artísticos
ados á un extranjero que

riales lo dudan; yo tam-
quien los compre... si
guerola.
rquico-democrático y re-
o *para siempre* en Gra-
eriódico.
quién?
onárquicos republicanos, ó

pone á marchar á Lóndres
). Si los del Támesis saben
de cumplir con *los ingle-*
D. Salustiano no será muy
nos. Por lo demás, nada
que el ir á entrampar,
no provisional, á los in-

lito, y Figuerola tambien.
señor estuviera tan malo
nces tendria que irse á los

en bonos, en dinero, los
no de ellos salia del minis-
un amigo.
te á comer conmigo.
do?
isabelinas.
¡Tú, un antidinástico!
El dinero no es cuestion

la politica es cuestion *de*

mbre de 1868.

J. M. Ruiz.

ÍLDORA.

A NACIONAL

DA AL PÚBLICO.

RA SEMANALMENTE.

DE SUSCRICION.

rid. . . . . 4 rs.
cias. 6

scriciones en las principales

ADRID.—1868.
rnandez, Dos Hermanas, 19

Republicano. Todo el muy bien

TOMA 4.° 13 de Diciembre de 1868. AÑO I.

Principios.

—

Pobreza y alegría,
con cierta sombra escéptica
al ver el gesto hipócrita
del pseudo-liberal.
Horror á la rutina;
desprecio á los estúpidos
que ayer anti-monárquicos
hoy piden sólio real.

Fines.

—

Quitar los antifaces,
para enseñar al público
á todo aquel chupóptero
que esprima la Nacion.
Reir á carcajadas
del Ministerio fósil,
y hacer *tragar la píldora*
al necio y al santon.

LA PILDORA.

MEDICINA NACIONAL PROPINADA AL PÚBLICO.

SE ADMINISTRA SEMANALMENTE.

Cádiz fué la cuna de la libertad.

Cádiz fué el guia de la revolucion, hoy bastardeada.

Cádiz, consecuente hoy como ayer, protesta, con las armas en la mano, de la torpeza ó de la mala fé de un gobierno impopular.

Si, como es evidente, el movimiento actual es la aceptacion del reto de un poder imbécil y tiránico, unimos nuestros ardientes deseos á los esfuerzos de esos héroes dispuestos á ser mártires.

¡Salud á los gaditanos!

Sea cualquiera el éxito de la contienda, ¡Viva la República y sus leales sostenedores!

La Redaccion.

¡Quién no ha asistido á una funcion de pólvora!

La vista se recrea, los oidos se aturden: las espirales de fuego serpentean en el aire; las coronas se elevan girando con estridente chirrido: ya se quema la pieza final; allí se han apurado todas las combinaciones y recursos de la pirotécnia: un alcázar fantástico surge en los aires... se vá quemando poco á poco, estalla la bomba final... y de todo aquel entusiasmo, de toda la brillantez que fascinó la vista sólo queda un *oscuro* y profundo silencio, algun chamuscon y un horrible olor... *á pólvora quemada*.

¿No se os ocurre una comparacion, un recuerdo, despues de leer las anteriores líneas?

¿No visteis anunciada la gran funcion pirotécnica de la situacion?

Sonaron los platillos y el bombo; los cohetes estallaban al son de los *vivas*; las coronas se cernian en los aires; los héroes aparecian iluminados con bengalas; la satisfaccion animaba todos los rostros... un magnífico cuadro se presentó para final: sobre la antigua España de Felipe II, de Cárlos id., y de Isabel id. (en femenino), se elevaba una sorprendente ciudad que se llamaba *Jauja*.... la pieza atrajo y regocijó la vista de los espectadores que aclamaban á los polvoristas; se *quemó*, estalló la bomba final, *le bouquet*, llamado *desengaño*... y el público mohino sólo conservó de sus momentáneas inspiraciones, el neauseabundo *olor de pólvora* que invadia el ambiente.

¿Os acordais del principio de la funcion, tantas veces ensayada y otras tantas haciendo fiasco?

Ya es el ensayo en San Gil, ya en los campos de la Mancha ó en las alturas del Pirineo.

La revolucion se iba encarnando en la tierra española.

¿Sabeis quiénes la propagaban?

Unos hombres célebres por sus *arrepentimientos*.

En todas partes, la falange jóven, inspirada por nuevas ideas, tiende á modificar lo presente, á relegar lo anticuado á la historia; en nombre del movimiento se avanza, sobre las ruinas se levantan nuevos edificios, y pronto la nueva generacion consuma su idea regeneradora.

En España se hace todo al revés.

Ved cómo se cambia, cómo se regenera:

Los viejos de ciertos partidos, se quieren dar aires de calavera: estos son los más inocentes.

Los despechados y soberbios de situaciones más ó menos equívocas, se acogen al sombrío pabellon de la conspiracion y se imponen como gefes: estos son los más dañinos.

Y los unos con sus añejas ideas de alboroto, los otros con la fuerza de sus traiciones, arrojan el cinismo, la deslealtad, el aturdimiento y la mentira sobre la balanza del progreso.

La juventud se espanta ó se subyuga engañada: las viejas serpientes saben halagar sus instintos torciendo sus tendencias.

¡Así se hacen las revoluciones!

Y como donde no hubo buena fé ni patriotismo, abnegacion ni lealtad, no puede haber cordura ni consecuencia, la revolucion, en vez de ser una solucion social de paz y bienestar, es una farsa política de usurpaciones y atropellos, que siembra el gérmen de la inquietud y de la desconfianza en el desventurado país donde cae esa bandada de langostas sedientas de poder, hambrientas de *honores* que remienden un falso *honor* para mostrarse orgullosos de su propia infamia.

Y vosotros; los que habeis enseñado al pueblo la necesidad del motin para cualquier peticion: los que habeis demostrado al soldado que se puede ser héroe trocándose en aventurero, que hay un camino más corto que el de la fidelidad *á la palabra* jurada para medrar, cual es la insobordinacion y el abuso de las armas, ¿creeis tener fuerza ni razon para oponeros á la práctica que habeis enseñado?

Si teneis cañones, si comprais brazos cargándolos de galones, ¿á dónde tendreis corazones ni cabezas que os den la fuerza moral?

Si demagogos ayer, mendigabais la sonrisa del pueblo y santificabais *vuestra revolucion*; ¿pretendeis hoy ganaros las simpatías del país con un nuevo arrepentimiento, queriendo sobrepujar á Gonzalez Brabo en arbitriariedad y á Narvaez en el abuso de la fuerza armada? ¿Creeis que alejándoos del partido popular que os ayudó con su espíritu, podeis amontonar unas cuantas voluntades de los partidos reaccionarios?

Vivireis solos entre nuestra turba; vivireis *en cuadrilla* en medio de la hostilidad de todas as parcialidades y aunque tuviérais bastante

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

pan para alimentará los hijos del pueblo español, no todos se venden á un mendrugo como vuestros comensales.

Es en vano que con peroraciones patéticas querais reunir á todos bajo un interés comun: *vuestro interés personal*, conocido, no hallará defensores.

Al gritar «*la pátria se pierde*» «*la libertad peligra*,» todos entienden que quien se pierde sois vosotros, y ya que ni áun habilidad habeis tenido para conservar la máscara, presenciaremos vuestra caida, ya deseada; caida ridícula, oscura; más ignominiosa que la de la pasada dinastía... y el historiador digno y amante del decoro del país, dejará en blanco las páginas que á vuestra ruin historia se pudieran dedicar, gravando tan solo cómo una definicion conmemorativa aquellas célebres palabras...

«*Non raggionam di lor...*»

. . . . . .

Vuestra falsa luz se ha oscurecido.

Esa revolucion de enconos personales y hambres atrasadas, ha proporcionado un momento de distraccion.

Mientras duraban las luminarias, las bengalas y los cohetes, el público aplaudia, porque estaba entretenido.

El último destello de nuestra funcion pirotécnica se apagó.

Y empieza á sentirse el olor *de pólvora quemada* que se dilata en los horizontes de Cádiz, Puerto de Santa María... etc.

Vuestras lecciones se ponen en práctica.

Vuestra *popularidad* empieza á caer á tiros.

«Quien á hierro mata...»

¡Pobre Sr. Sagasta!

Él, el periodista de *La Iberia*, el furibundo tribuno, el diablillo de aquellas situaciones vicalvaristas y moderadas, se vé hoy en la precision de firmar una circular más.....

¡Qué aficion á las circulares.....!

Por algo D. Práxedes ha sido ingeniero.

Y cree que las situaciones se resuelven como un sencillo problema geométrico.

Y allá van circulares y más circulares lanzadas desde un gabinete ministerial; circulares que son el presagio de las *esféricas* y *cónicas* que el Sr. Prim nos prepara en los parques de artillería.

Y á la verdad, que cada circular del Sr. Sagasta me asusta más que un tiro.

Un tiro á boca de jarro puede ser menos fatal que una circular á boca de ministerial.

Por eso el Sr. Sagasta se va haciendo el Herodes de la situacion, y mira á los revolucionarios, sus *amigos* y *hermanos* de ayer, como niños que merecen la suerte de los de Galilea.

¡*Lo que va de ayer á hoy*!

Ayer llorabas las muertas libertades; hoy nos haces llorar las libertades por ti *rematadas*.

¡Qué bien dijo aquel que dijo que *no habia peor cuña que la de la misma madera*....!

Periodistas intransigentes que silbais á don Práxedes y cantais el *tráyala* á D. Juan; ahí teneis á nuestro ex-compañero ex-liberal regalándoos unas circulares de apaga—ó pega y vámonos.

Gonzalez Brabo, os dejó á todos en situacion de reemplazo, en el hecho de haceros una ley imposible, á la que tenian que sujetarse vuestras elucubraciones.

D. Práxedes, que no quiere ser menos, sino *más* que D. Luis, usa de un medio en extremo delicado para ensayar en los escritores un sistema de pesca capaz de llenar los hoy desiertos calabozos de la cárcel. Quiere ver el buen ministro, desde la barrera, las angustias y los saltos de mata de los periodistas, sin duda para recordar su pasada vida.

Y ahí teneis, tras un decreto de prensa libre, su circular á los gobernadores.

Gonzalez Brabo os prevenia el peligro; Sagasta, con una mano, os presenta el derecho de libre emision de ideas, y con la otra os suelta un par de polizontes, más caballeros y más liberales que el mismo Riego, que con todo patriotismo os depositarán en lugar seguro.

La fuerza del uno tiene algo de decente, en medio de su tiranía: la falsa libertad del otro es un lazo alevoso.

¿Decidme si no será curiosa esta caza del escritor?

¿Para qué creeis que nos han dado la libertad de escribir?

Para salvar los inconvenientes de la modestia, y hacer el diario panegírico de los hombres que hoy nos comen y nos gobiernan.

¡A quién se le ocurre oponer obstáculos ni llamar egoistas y reaccionarios á los ministros!

Reivindiquemos los nobles derechos de la prensa, y aunque Nocedal nos injurie, cantemos la libertad actual, la abundancia, el patriotismo, la popularidad de Prim, la abnegacion de Serrano, la independencia ministerial y los apuros monárquicos del ministerio ante algun acreedor-candidato al trono.

¡Bien, Sagasta, bien! Eres digno y acertado intérprete de la actual política.

Estás probando, hasta un grado absurdo, la diferencia que hay entre un gobernante de gacetilla y un miembro del poder, y que si con la ordenanza en blanco y el corazon negro se puede ascender á ministro de la Guerra, no se puede ser menos que ministro de la Gobernacion con una voluntad servil y un guarda-canton por cabeza.

¡Ah Sagasta, Sagasta, ex-periodista.....!

¡*Tu quoque*...! (No concluyo por temor á las malas traducciones.)

EL GENERAL.

(PARODIA DE LA CANCION «EL MENDIGO,» DE ESPRONCEDA.)

Mia es la España: como el aire libre,
otros trabajan porque coma yo;
todos se ablandan cuando grito: ¡vivan
la libertad y la revolucion!
El palacio y los cuarteles
son mi asilo
cuando está el pueblo en furor:
y cerca de la Cibeles
los ingenieros más fieles
acrecentan mi valor.
Allí mando,
y me obedecen
los soldados
que el país
proporciona
á los tiranos
que se marchan
á París.
O en palacio
cuando ponga
un monarca
baladí;,
seré el amo,
seré el dueño,
y arrugando
el fiero ceño,
diré al pueblo:
¡Te la di!

—

Pero en tanto, el pueblo brama,
zumba horrísono el cañon;
¡qué me importa, pardiez, si la metralla
es para el pueblo la mejor razon!

—

Mia es la España: como el aire libre.....

—

Si me piden credenciales
no las niego,
pues ya sé que sin turron
no hallaria generales,
ni soldados, ni oficiales,
si no les diera un galon.
No preguntan
lo que quiero
ni se cuidan
de saber
si los llevo
contra el pueblo,
ó si luchan
contra el rey,
Si un soldado
siempre debe
por la plebe
trabajar;
muchas veces
con su hermano
le ha obligado
á ser tirano
la ordenanza
militar.

—

Yo soy rico, y si murmuran
todos al verme medrar,
los murmullos del pueblo me enriquecen,
que mina inagotable es el mandar.

—

Mia es la España: como el aire libre.....

—

Con mis cruces y entorchados
de oro fino
del pobre sátira soy.
Repartí cruces y grados,
y aseguran mis soldados
que á dar más dispuesto estoy.
Si mañana
descontento
grita el pueblo
contra mí,
alegando
que no cumplo
la palabra
que le dí:
¿qué me importa?
yo hago leyes,
quito reyes,
reyes doy,
y ese pueblo,
turba ingrata,
que mis planes
desbarata,
verá pronto
lo que soy.

—

En palacio un trono espera
que alguien le vaya á ocupar,
yo escalaré las gradas de ese trono,
solo allí mi ambicion podrá parar.

—

Mia es la España: como el aire libre,
otros trabajan porque coma yo;
todos se ablandan cuando grito: ¡vivan
la libertad y la revolucion!

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

El insigne orador y nunca bastante ponderado consejero de la situacion actual, D. Salustiano Olózaga, quiso representar al gobierno provisional en París y tuvo la estravagante é incomprensible pretension de ser recibido *como embajador* por el gobierno de Napoleon, *le petit*.

¡Pobre D. Salustiano! no poder lucir en la recepcion la tan discutida *casaca*...! ¡Oh, desgracia! Y tener que dirigirse á solas este discurso:—Bizarros, *cent gardes*, lacayos con librea, altos funcionarios del imperio que debiais contemplar mi olímpica seriedad y mi majestuoso abdómen; fuísteis un hermoso sueño que se desvaneció el dia que anuncié á Mr. Moustier mi presentacion oficial. Un instante mi desmesurado orgullo os contempló admirándome; veia toda la córte imperial estática ante mí, y escuchaba el lisonjero murmullo de todos aquellos cortesanos. ¡Más ay! ¡treinta mil veces ay! (uno por cada uno de los infelices realistas que desde las cuadras del ex-real palacio me oyeron ponderar los encantos de la monarquía hereditaria), aquello fué una ilusion que desapareció delante de la etiqueta diplomática de Mr. Moustier. ¡Y pensar que no soy embajador, que no soy más que un *representante..... extraordinario*, eso sí, del gobierno provisional; y que no habrá para mí gran recepcion, es decir, que no podré lucir mi *casaca*; ni brillará sobre mi pecho el toison de oro, ni radiará la cruz de la legion de honor el dia que me presente en el palacio de las Tullerías! ¡Qué desengaño! ó por mejor decir, ¡qué olvido de la etiqueta! Olvido, en mí imperdonable, pues reuní ¡17 veces! el ministerio en sesion secreta, para que discutiera el corte de mi casaca «¡Y *vine*, no *ví* y me *venció*, Moustier!»

—¡Pobre D. Salustiano! me arranca una lágrima de ternura..... pensando en los cincuenta mil duros que le damos para que nos represente, con *casaca* y todo, en la corte del susodicho Napoleon.

Él podrá ser un gran representante, pero en verdad os digo, no es nada barato. Él podrá ser un gran político, un diplomático avezado en la escabrosa ciencia, que consiste en ayudar á los tiranos para esclavizar á los pueblos; pero en verdad os digo: nos hace pagar mucho sus representaciones de escamoteo político, aunque en ellas, dejando muy atrás al celebre Bosco, saque un rey, por el arte de *passez muscade*, del gorro frigio que un tiempo usó el Sr. Rivero.

Yo reconozco en él toda la *limpieza* que requiere el oficio, y tanto es así que despues de *lavarse las manos* se fué á París, diciendo: ahí queda eso.

Y eso, es lo que irá viendo el curioso, si antes no le mandan á Fernando Póo, le bombardean como á los habitantes de Cádiz, ó le fusilan; que de todo promete el gobierno que dá cargas de caballería á los republicanos de Tarragona, y, sin duda para que todas no sean *cargas*, hace descargas sobre los pacíficos ciudadanos de Montoro.

Las ocurrencias del lunes último han mostrado de una manera evidentísima que el ejército español es completamente inútil para la conservacion del órden en las poblaciones, estando armado el pueblo.

Las noticias que se reciben de los emigrados, prueban de la misma manera que el ejército español es un gran elemento de perturbacion en nuestro país.

El presupuesto de la guerra nos enseña, mal que nos pese, que el ejército español es una verdadera carga para los contribuyentes, que tiene el doble inconveniente de cercenar los medios de produccion y consumir una considerable parte de la riqueza nacional.

La voluntad del país, está esplícitamente pronunciada en pró del armamento popular.

La historia contemporánea, nos pone en evidencia que la tranquilidad y la libertad son incompatibles con la coexistencia del ejército y el pueblo armado.

Y á pesar de tan poderosas razones, tenemos en España pueblo armado y ejército.

¿Si lo uno, para qué lo otro? ¿si lo otro, para qué lo uno?

Más datos: cuando ha peligrado la independencia nacional, ha sido el pueblo armado el que la ha defendido.

Cuando la sangre española ha bañado el suelo pátrio, el ejército español ha sido siempre el héroe de las matanzas.

¿Para cuándo dejais la estirpacion de tantos zánganos nacionales?

Están de moda las circulares.

El ministro de Hacienda ha remitido una á los gobernadores, en la que termina diciendo que la reforma del sistema de impuestos pertenece *única* y *exclusivamente* al Gobierno de la nacion.

Ya lo sabeis, contribuyentes, el dia que al Gobierno se le antoje exigiros la contribucion por el sistema de Pacheco ó José María, tendreis que obedecer y callar, porque el Gobierno es el *único* y *exclusivo* que puede establecerla.

Hablando de los acontecimientos del lunes y refiriéndose al pronunciamiento de Cádiz, en Setiembre, dice la *Iberia*:

«Inútil trabajo, si hemos de ver expuesta nuestra obra á las veleidosas impresiones, á la inexperta candidez de unos cuantos ilusos que como estúpidas ovejas lamen la mano de su carnicero.»

Conocidos los *lazos* que unen á la *Iberia* con el actual Gobierno, no es presumible que las anteriores frases sean inspiradas por las disposiciones adoptadas por algunos de los actuales ministros y la union que existe entre estos y su Presidente.

¡El Gobierno provisional nos sale ahora con que prefiere la forma monárquica, con sus atributos esenciales para gobierno de España y que *celebrará* que así sea.

Por si acaso pudiera creer alguno que con esto no decia lo bastante para que se le entendiera, añade más abajo que quiere un monarca no *electo* sino *elegido*.

¡Qué tardio es este Gobierno! miren ahora con lo que sale. Estoy seguro que si Olózaga hubiera estado en Madrid, no seria la frase *elegido* la que campease en el documento oficial, sino esta otra, *de derecho divino*.

Pero, benditos varones, ó como si dijéramos, ametralladores de Córtes Constituyentes, si el monarca que *deseais* no ha de tener más *responsabilidad* que el que habeis expulsado, ¿por qué se ha vertido tanta sangre española?

¿Tan obtuso es vuestro entendimiento, que no comprendeis que las mismas causas producen *siempre* los mismos efectos?

¿Para cuándo son las *matemáticas*, Sr. Sagasta?

Pues que de *celebrar* se trata, voy creyendo que aumenta rápidamente el número de españoles que *celebrarán* tambien ver cumplido el bello ideal de la justicia humana, emitido por Gonzalez Brabo.

Al ver la insistencia con que los ministeriales nos predican prudencia y confianza en el patriotismo y abnegacion de los que nos gobiernan, no puedo menos de hacer las siguientes observaciones:

El año 1854, se sublevó parte del ejército, y los hombres que se pusieron al frente de aquel movimiento dieron un manifiesto ó programa que les conquistó las simpatías del país y les prestó la fuerza que necesitaban para llegar al poder que ocuparon. Presente está en la memoria de casi todos los españoles, el célebre programa de Manzanares.

Camilo Paris, director del periódico *El Pueblo*, publica un notable artículo en el que dice: que si existiera una autoridad tan criminal que por la fuerza hiciera disolver las reuniones pacíficas, los reunidos no deben oponer la fuerza á la fuerza, sino callar y acudir á los tribunales y á la prensa.

Dice despues el mismo director que camina para viejo y que tiene canas.

Lo mismo le sucede al medio que propone para evitar los desórdenes.

El alcalde ex-popular de Madrid, dispuso el empadronamiento de los vecinos de esta capital, se repartió á domicilio el padron aliá por los dias 16 y 17 de Noviembre último, pero no se ha recogido *aún* por completo.

Esto ha dado lugar á que muchos vecinos de Madrid no hayan recibido las cédulas que autorizan la emision de su voto en las próximas elecciones.

Para obviar este inconveniente, ha publicado un bando dicho alcalde, disponiendo que todo el que no tenga la citada cédula *puede* reclamarla.

¡Qué magnánimo es Rivero! ¿conque *puede* reclamarla?

Me gustaria más que la autoridad municipal *pudiera* cumplir con el deber de darla sin reclamacion.

Puestos en el poder los sublevados, faltaron torpemente á sus promesas; muchos de los que así se portaron, viven hoy y conservan las preeminencias que se tomáran en aquella época; en cambio, considerable número de los que creyeron en la hidalguía y patriotismo de aquellos ca-

© Biblioteca Nacional de España
© Biblioteca Nacional de España

balleros, fueron muertos á balazos en las calles de Madrid, dos años despues de haber acogido con entusiasmo tan lisonjeras esperanzas, por los mismos á quienes habian ayudado á elevar hasta los primeros puestos de la Nacion.

Hoy se han presentado tambien unos caballeros con un programa parecido al de Manzanares, si bien corregido y aumentado.

Notable coincidencia; algunos de estos caballeros, casi todos, son los mismos que publicaron el manifiesto de 1854 deshecho á balazos poellos mismos. Han publicado el manifiesto de Cádiz, y el país le ha acogido con entusiasmo; crer cido número de españoles creen en la hidalguía y patriotismo, ¿cuántos podrán comentar los hechos de tan fatales hombres? ¿Tardarán mucho tiempo en anegar en sangre española las libertades ofrecidas en su último manifiesto?

Hay hombres predestinados á ser en todas ocasiones el azote de sus semejantes, y hay tambien pueblos para quienes la historia es un libro escrito en idioma completamente desconocido.

. . . . . .

Indudablemente el progreso de la sociedad, es una verdad; lo que ayer necesitaba dos años para recorrerse, hoy tiene suficiente con seis meses.

Sacad la cuenta y. ... basta.

El alcalde ex-popular del Ayuntamiento vá á ser agraciado con un nuevo título: el de *perturbador oficial del pueblo*.

Dícese que entre los alborotadores, que no alborotaron el lunes, se cogieron algunos que poseian *monedas de oro*.

Cómo, se dirian los ministeriales, ¡aún hay quien tenga dinero estando nosotros en el poder!

¡Un operario con monedas de oro, y que tal vez no seria suscritor al empréstito! Aquí anda la mano de la reaccion, de seguro; si hubiera ladado la mano ministerial, ni se encontraria un anarto.

A las tropas que envia el Gobierno á sofocar el movimiento de Andalucía, se las llama *leales* por los literatos oficiales.

En adelante el símbolo de la *lealtad*, en vez de ser un perro será un camaleon con entorchados.

El sufragio universal nos da el derecho de votar.

Sin ese derecho y con ese derecho el país está *botando*.

En las puertas de algunas iglesias hay un cepillo adornado con un pecador de albayalde ardiendo entre llamas de bermellon. Debajo, suele tener un letrero que dice: *Sufragios* para las *almas del Purgatorio*.

El Gobierno piensa incautarse de estos piadosos depósitos para llevarlos á los comicios en vez de urnas electorales, variando tan solo el letrero, que dirá: *Sufragios para el duque de Montpensier*.

Hay quien opina que pudiera escribirse esta otra variante: *Sufragios para hacernos pasar el Purgatorio*.

Cualquiera puede tropezar de noche con un individuo sospechoso, que os desengaña de sus caballerescas intenciones, presentando un cachorrillo.

Y con toda la galantería de que es capaz un caballero industrial, dice:

—Caballero, veria con agrado pasar vuestro relój á mi bolsillo.

¡Qué no hariais para complacerle!

Y así mismo ¡qué negareis al Gobierno, que os convoca á votar, diciéndoos tras un poder gubernativo! «Veria con agrado que se votaban candidatos monárquicos.»

¡Ah caballerísimo gobierno!

Sí: tus medios de propaganda son eficaces, como los de José María, para derogar el 7.° precepto del Decálogo.

El poder, que va poniendo en ridículo las facultades de los que eran héroes conspirando, los hace perder tambien sus antiguos hábitos.

Ya no sirven ni para armar un motin.

Ejemplo de ello fué la intentona del lunes.

El gobierno pedia con mucha necesidad un *motin*, un *alboroto* cualquiera, y por más que quiso sublevar los ánimos, los escépticos madrileños permanecieron tranquilos.

Sin embargo, el grito de alarma, por un efecto raro de acústica fué á resonar en Andalucía.

El Gobierno, que quiso abrir las puertas á la revolucion en Madrid, se ha cogido los dedos entre las dos hojas y no puede cerrarlas.

El alcalde ex-popular (ahora primero, del Ayuntamiento de Madrid), ha mostrado el lunes último una cordura y un tacto esquisitos con motivo de la manifestacion de los jornaleros.

Era de ver la serenidad y sangre fria con que adoptaba las medidas necesarias para sofocar un desórden que no existió mas que en las filas ministeriales.

Despues de lo ocurrido el lunes ya nadie dudará de las bellezas que contiene una tormenta hecha á gusto del espectador.

El ministro de Fomento ha disuelto la junta creada para la revision de los expedientes de los catedráticos nombrados de real órden, sustituyéndola por su ministerial voluntad.

Hace bien el ministro, la junta podria equivocarse, él no.

Que le nombren Papa.

CANTARES.

Los generales guapos,
de régias miras,
son como los melones
de buena pinta.
Luego al catarlos
se hallan muchos... pepinos,
y otros... pasados.

La vara de San José
todos los años florece;
la situacion nos regala
con un motin cada viernes.

Glorioso San Sebastian
todo de saetas lleno...
como la tuya mi alma,
como tu cuerpo el gobierno.

A las puertas del tesoro
no me vengas á llorar,
si no me quitas ingleses
no me los vayas á dar.

—Te quiero.
—Que me gusta.
—Vente, pichona
y te daré...
—¿Qué?
—Un bono
de Figuerola,
—*¿Un bono...?* ¡vamos!
diga usté, don usía,
¡tan poco valgo!

Grité, escribí, me escapé,
rabié, me asusté, volví,
voté, me elegí, subí,
repartí y desgoberné.
Fuí tan bravo que me alabo;
de competir con *don Luis*:
que me lo diga el país:
¿cuál de los dos fué *más Brabo*?

Con el vito, vito, vito
con el vito, vito..... ¡zás!
no me JAGA *usté cosquillas*
que le mando fusilar.

Viva Cádiz, viva el Puerto,
viva la sal del *poder*,
viva quien tiene en el mundo
una faja y que comer.
Con el vito..... etc.

El tesoro se consume
con el hambre melitar.....
¡vivan los bonos que pagan
sin desprenderse de un real.
Con el vito..... etc.

J. M. Ruiz.

LA PÍLDORA.

MEDICINA NACIONAL

PROPINADA AL PÚBLICO.

SE ADMINISTRA SEMANALMENTE.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes, en Madrid. . . . . 4 rs.
Idem en provincias. 6

Se admiten suscriciones en las principale librerías.

MADRID.—1868.

Imp. de D. F. Hernandez, Dos Hermanas, 19.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España